

La extracción de un mosaico de la Villa Romana de “El Val”

Alcalá de Henares (Madrid)

Texto y fotos: Juan A. Mondéjar

En el mes de noviembre de 1987 cuando una máquina realizaba una zanja para conducciones, en un zona industrial del término municipal de Alcalá de Henares, se observó entre las tierras removidas, la presencia de fragmentos de mosaico y teselas sueltas.

Paralizadas las obras, el arqueólogo encargado de éstas efectuó algunas catas que confirmaron la existencia de un mosaico de grandes dimensiones que se encontraba a unos 40 cm de la superficie y que debió formar parte de la villa romana de «El Val», fechada entre los siglos III-V d. C.

Inmediatamente comenzaron las excavaciones, delimitándose su perímetro que coincidía con el de una habitación de 10 x 15 metros. Una tercera parte del pavimento, aproximadamente, estaba perdido.

En general, se encuentra conservado en buen estado aunque con numerosas lagunas, dividido longitudinalmente en dos partes por una zanja reciente de unos 60 cm de ancho y con algunas zonas desgradadas, hundidas o ennegrecidas por hogueras. Una gruesa capa de carbonatos impedía ver bien la decoración.

Terminada la excavación en enero de 1988 todo el conjunto se cubrió con geotextiles y 30 cm de tierra hasta el momento de su arranque.

A mediados de agosto del mismo año se iniciaron los preparativos para el levantamiento. Se retiraron las tierras y geotextiles pudiendo comprobarse la eficacia de estos «tejidos» en excavaciones arqueológicas pues, entre otras ventajas, han evitado que la superficie del pavimento se ensuciara nuevamente y sobre todo, que las raíces gruesas penetraran entre las teselas, ocasionando más desperfectos.



Vista del mosaico durante su extracción.



Proceso de limpieza.

La carbonatación se eliminó mecánicamente con espátulas muy afiladas, reforzándose los bordes y las lagunas con mortero de cal hidráulica y arena en proporción 1:5.

Se recurrió al empleo de ácido nítrico al 10 por 100 en aquellas zonas en las que la utilización de medios mecánicos, hubiera producido desprendimiento de teselas por falta de adherencia al cimentado.

Posteriormente se lavó todo el mosaico con jabón neutro y se aclaró abundantemente.

Tomadas las correspondientes cotas fue dibujado a escala 1:10 y fotografiado, para lo cual se cuadrículó con cuerdas formando rectángulos de $0,60 \times 1,20$ m. Con un objetivo de 50 mm y un trípode de unos 3 metros de alto, se hicieron las fotografías de cada una de estas cuadrículas que se unieron entre sí como un rompecabezas obteniéndose así una gran fotografía a escala 1:10.

El pavimento resultó ser de tipo geométrico, con una orla de perlas que bordea toda la habitación. Hacia el interior, unas combinaciones de hexágonos y esvásticas rodean, a su vez, a un emblema central de $2,30 \times 2,30$ metros, muy deteriorado, lamentablemente, y que representa a un auriga que sujeta una palma con la mano izquierda y un látigo en la derecha, con su carro y, posiblemente, cuatro caballos de los que tan sólo quedan la cabeza y parte del cuerpo de uno y el hocico de otro. Tanto la figura humana como los animales poseen numerosas teselas de vidrio de color verde-azulado, algo desvitrificadas, que confieren en gran belleza al conjunto.

En la limpieza de este emblema se procuró utilizar la menor cantidad de agua posible para no aumentar la degradación del vidrio, eliminando con bisturí las escamas de cada una de las teselas con el fin de asegurar su adherencia a las grasas.

El engasado de los motivos geométricos se efectuó con una sola tela de algodón de trama abierta de 22 hilos/cm² y un peso de 31 gr/m². Para el emblema se utilizaron dos gasas, una como la descrita y otra de 12 hilos/cm² y 21 gr/m².



Engasado.

El adhesivo empleado fue acetato de polivinilo en emulsión, con un 15 por 100 de alcohol polivinílico para mejorar la reversibilidad del acetato, y esta mezcla rebajada con un 20 por 100 de agua. Se ha incorporado un 1 por 100 de pentaclorofenato sódico como antifúngico.

Una vez entelado todo, y con lapiceros de cera, se trazaron líneas de color rojo longitudinalmente y azul transversalmente, formando cuadrados de 30 cm de lado, sistema que facilitará en su momento la restauración.



Preparación para el arranque.



Proceso de arranque.



Proceso de arranque.

A continuación, el color negro, se fue dibujando el despiece del pavimento en trozos de $0,50 \times 1,10$ metros como máximo, marcando las líneas de corte entre filas de teselas de diferente color, numerando cada uno de estos fragmentos y reflejando su localización en un plano elaborado a partir del montaje fotográfico referido.

El emblema se levantó en dos piezas, una de $1,60 \times 1,40$ metros y otra de $1,40 \times 0,35$ metros.

Las palancas de arranque se introdujeron entre el rudus u el núcleo eliminando en la propia excavación el mortero del reverso de las teselas.

Posteriormente, se etiquetaron los pedazos y se fue depositando en cajas de madera, construidas al efecto, separados entre sí por planchas de contrachapado para evitar las deformaciones. En cada caja se recogieron unos 2 m^2 de pavimento.

Los trabajos descritos han sido llevados a cabo por los técnicos y alumnos del Taller-Escuela de Arqueología y Rehabilitación (T. E. A. R.) de Alcalá de Henares en cuyas instalaciones se encuentra almacenado el mosaico a la espera de su futura restauración y exposición.